

## **Tema 4: El Santuario de Schoenstatt**

“¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia.”

(Acta de Fundación, 18 de octubre 1914)

Schoenstatt antes que un movimiento es un lugar de gracias. Los santuarios son la fuente de gracias y de toda la vida espiritual que anima el Movimiento de Schoenstatt. Si es verdad que Dios está presente y actúa en todas partes, es también cierto que en ciertos lugares, el amor y la acción salvífica de Dios se hacen más cercanos y palpables. A lo largo de toda la historia el hombre ha buscado siempre lugares propicios para la comunicación con el mas Allá. La razón es que el hombre al no ser un ser puramente espiritual necesita de lo sensible o material para experimentar la presencia de lo divino. Por ello Dios se vale de lo material (el agua, el vino y el pan en la Eucaristía, de lugares...), y de su mismo Hijo que se hace hombre, para hacer llegar su gracia a los hombres.

En la historia de Schoenstatt los hechos han confirmado que la Divina Providencia ha escogido el Santuario como fuente de una poderosa corriente de gracias, de vida y de ideas para impulsar la renovación de la Iglesia y del mundo. La convicción de los schoenstattianos es que en sus santuarios María está verdaderamente presente y que desde ellos ella lleva a cabo esta misión de renovación a través de todos los que, por la Alianza de Amor con ella, se le entregan como instrumentos.

El santuario de Schoenstatt no nació a partir de una intervención milagrosa, ni de apariciones, o de un sueño, sino mediante una interpretación providencialista de la historia que descifró el querer divino en unos acontecimientos, y de la libre respuesta y activa colaboración de los hombres (en el comienzo, el P. Kenterich y de los jóvenes congregantes) con ese querer. El Santuario surge pues, de una Alianza de Amor entre Dios y los hombres, es decir con ser fruto de una especial iniciativa divina, es también fruto de una intensa cooperación humana. El lema que está en todos los santuarios, expresa bien esta alianza y su actitud fundamental: “Nada sin ti, nada sin nosotros”.

Este tema lo hemos estructurado en tres apartados:

1. ¿Qué gracias se reciben en el Santuario de Schoenstatt?
2. ¿Qué símbolos podemos encontrar en él?
3. ¿Qué tipos de santuarios existen en Schoenstatt?

### **1 Las gracias del Santuario de Schoenstatt**

En los numerosos santuarios marianos que existen por el mundo, la Virgen María se manifiesta de diversas maneras, de las que las más llamativas y, por tanto, las más conocidas, son las curaciones milagrosas.

El Santuario no es uno de los muchos elementos que Schoenstatt posee. No: es su corazón vital, la fuente de todas sus fuerzas. Porque Schoenstatt, primaria y esencialmente, consiste en un lugar de Gracias, a través del cual Dios irrumpe poderosamente en la historia de nuestro tiempo. En los santuarios schoenstattianos la Virgen realiza curaciones milagrosas, pero no del cuerpo, sino del alma, y lo hace principalmente por medio de tres gracias.

## **1.1 La gracia del cobijamiento**

“Tanto el padre como la madre y los hijos, se alegran al poder tomar posesión de un hogar propio, aunque éste sea poco vistoso y pobre en comparación con la magnífica casa de arriendo que acaban de dejar. El pensamiento: “La casa es nuestra” excede a todas las demás ventajas. De esta pura alegría familiar podemos también gozar nosotros en el día de hoy. Esta Capillita pertenece a nuestra pequeña familia de congregantes, a cuya cabeza reina nuestra Madre Celestial. Es toda nuestra, es únicamente nuestra.”

(Acta de Fundación, 18 de octubre 1914)

En el Santuario, nuestro hogar, María sale a nuestro encuentro, acogiéndonos y ofreciéndonos cobijo en su corazón inmaculado. Ella nos ofrece la seguridad que brota del sentirse amado, comprendido y aceptado tal como somos, y nos ayuda a experimentar el amor cálido y personal de Dios Padre por cada uno de nosotros. Nuestra propia inseguridad, fruto del peso de nuestros pecados y de algunos complejos nos produce desamparo. La Gracia del cobijamiento nos regala la experiencia de sentirnos acogidos por la MTA como somos y que nos necesita como instrumentos así como somos.

- Nos sentimos inferiores. En muchas ocasiones consideramos que somos menos que los demás en algunos aspectos: menos inteligentes, menos guapos, menos simpáticos y, en definitiva, menos capaces e importantes. María nos enseña que no existen hijos pequeños en el reino de Dios. Los que tenemos hijos encontramos una gran ayuda en ellos, al descubrir que, cuanto más débil es un hijo, más se le quiere, y comprender que Dios no me quiere en función de mis capacidades o mis méritos: Dios me quiere sencillamente porque soy su hijo, y me ha creado precisamente para amarme. Y María encarna y nos acerca ese amor paternal-maternal de Dios.
- Nos sentimos indignos. Por muy grandes que sean nuestros pecados, o aunque sean pequeños pero me sienta incapaz de vencerlos, la Virgen María nos ofrece el cariño y comprensión que sólo una madre sabe dar, y nos enseña a ver a Dios como nuestro padre, como el padre de la parábola del Hijo Pródigo, ansioso por abrazar a su hijo. ¡Cuántos santos en su caminar han experimentado el pecado en sus vidas antes de encontrar a Dios!.
- Nos sentimos solos. Como consecuencia del cobijamiento, nos regala una familia con Madre y hermanos. Sentimos descobijamiento al relacionarnos con nuestro entorno: sentimos que cada uno va a los suyos, etc. La Gracia del cobijamiento que nos ofrece la Mater en el Santuario incluye una familia con Madre, Padre, hermanos, con la que podemos entablar una relación distinta.

Cuando al P. Kentenich, después de haber salido de los calabozos subterráneos de la Gestapo, le preguntaron cuáles habían sido las horas más difíciles de las que allí pasó, él pudo contestar con total honradez, que ni siquiera había tenido un segundo difícil. Y explicó por qué: había aprendido a sentirse siempre tan cobijado dentro del corazón de María y del Padre Dios, que donde fuera que estuviere - también en el calabozo, o en el campo de concentración - lograba sentirse siempre absolutamente en casa, tan enteramente a gusto como en su propio hogar, ya que nada podía separarle nunca de ese amor en el que él encontraba, segundo a segundo, toda su confianza y su alegría.

“...tenemos la profunda convicción de que la Virgen susurra aquí de veras. Ella nos habla y encuentra siempre la palabra adecuada: la palabra adecuada a las necesidades, a las preocupaciones, a las alegrías que le llevamos a Ella.”

(Padre Kentenich. Retiros para matrimonios. del 13 de septiembre 1953)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para más información véase el Libro “Familia sirviendo a la vida”.

Un hombre que ha alcanzado un cobijamiento interior de este grado, es sencillamente indestructible. Ya no hay pruebas personales ni catástrofes históricas capaces de derribarlo, ni de amedrentarlo.

## **1.2 La gracia de la transformación**

Ante nuestra impotencia para salir de una vida teledirigida al consumismo, autocomplacencia y búsqueda constante de la satisfacción del yo egoísta, sin pensar en los demás: María se nos regala como nuestra Educadora victoriosa.

“No se preocupen por la realización de su deseo. *Ego diligentes me diligo*. Amo a los que aman. Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Tráiganme con frecuencia contribuciones al Capital de Gracias. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré desde aquí los corazones jóvenes hacia mí, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano.”

(Acta de Fundación, 18 de octubre 1914)

La respuesta natural de una persona noble que se siente amada es el amor. Pero de nuevo no se trata de un flojo sentimentalismo; se trata de dar el todo por el todo, de poner en juego nuestra propia vida, de arriesgarnos a perder nuestras comodidades, a salir de nuestra mezquindad... de mirar a lo más alto, pues **es nuestra propia felicidad lo que está en juego**. Porque no somos ni seremos felices mientras no nos pongamos en camino hacia lo que Dios quiere de nosotros, hacia nuestro Ideal Personal, hacia la santidad.

“Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior: cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados.”

(Acta de Fundación, 18 de octubre 1914)

¿Y cómo yo, tan insignificante y débil, puedo aspirar a una meta tan alta?: confiando en que no depende sólo de mí, sino que es la Virgen María (NADA SIN TI, NADA SIN NOSOTROS), quien se encarga de mi educación. La Mater me vuelve hacia ese camino, me enseña a mirar en mi interior, me transforma sacando de mí lo que Dios quiere, sin moldes, sin estereotipos... me educa y prepara para el cumplimiento de mi misión.

Pero ¿cuál es esa misión, esa tarea? Dios nos ha regalado una forma original de ser, una estructura y una historia personales, tenemos esta familia (esta mujer/marido, estos hijos...), nos ha "colocado" en un entorno determinado, de amistades, de trabajo. Nos ha regalado esta vida, y no otra.

Sólo a través del **Fiel y fidelísimo cumplimiento del deber** y de una **Intensa vida de oración** alcanzaré la felicidad de los santos. Esta es la santidad de la vida diaria. Este es el carisma original de Schoenstatt. Nuestra consigna: Hacer lo ordinario extraordinariamente bien.

## **1.3 La gracia del envío apostólico**

“¿Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros?. Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella. ”

(Acta de Fundación, 18 de octubre 1914)

“A la sombra de nuestro pequeño Santuario, se codecidirán esencialmente los destinos de la Iglesia en los próximos siglos, no sólo en Alemania sino también más allá de sus fronteras.”

(Padre Kentenich. Conferencia del 18 de octubre 1929)

## Tema 4: El Santuario de Schoenstatt

El fin de Schoenstatt, como el de toda la Iglesia, es apostólico<sup>2</sup>, y esta gracia nos ayuda a transmitir a otros lo que yo he recibido de regalo a través de nuestra Madre en su Santuario. Pero, ¿Cómo debo ejercer mi apostolado?, ¿He de salir a las calles pregonando mi fe a gritos?. No, es el apostolado silencioso el que más efecto causa. En el apostolado, al igual que en la educación de los hijos, se puede aplicar la frase “tus hijos no te escuchan... te miran”.

¿Cómo sé que dos novios se quieren? No hace falta preguntárselo, se les nota en cómo se miran, en la alegría que irradian cuando están juntos, en la generosidad en la entrega cuando se hace por amor.

¿Cómo sé que alguien está enamorado de Dios, de su hijo Jesucristo y de su madre, la Virgen María? Le encanta estar con la persona amada y trata de encontrarla en lugares santos o en la vida diaria. Le encanta hablar (rezar) con ella. No consiente que la difamen o se burlen de ella, y sale valientemente en su defensa. La regala sus mejores esfuerzos, como demostración de amor. Y sobre todo, se le nota en la cara

“Un santo triste es un triste santo”. (San Francisco de Sales)

y en sus obras

“Si está dentro de tí la raíz del amor, ninguna otra cosa sino el bien podrá salir de tal raíz”.

(San Agustín)

Cuando alcanzo un trato íntimo y filial con Dios y con la Virgen María no necesito pensar el apostolado. Es un apostolado de vida. Un apostolado de la alegría, de la confianza, y de la caridad. Empezando por los que tenemos más cerca, nuestros hijos, nuestro propio matrimonio, padres y hermanos, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc. Tenemos en nuestras manos acercarlos a Dios, transmitir lo que hemos recibido de manos de nuestra Madre... salvar sus vidas.

“Junto a mí hay compañeros que aún no están encendidos por este mundo. Que yo sea pregonero, pero con prudencia, sin acosar; que haya un solo rebaño y un solo pastor”

(Padre Kentenich. Homilía del 18 de diciembre 1933)

## **2 Los símbolos del Santuario de Schoenstatt**

Cuando entramos en el Santuario encontramos una serie de símbolos. Cada uno de ellos forma parte de la historia de Schoenstatt y aporta su originalidad.

### **2.1 La Virgen con el niño**

Encima del Tabernáculo vemos la imagen de Nuestra Señora de Schoenstatt, con el Niño en brazos. María no aparece sola, sino con Cristo, su Hijo, indisolublemente unida a Él.

### **2.2 La corona**

La Virgen ha sido coronada, como Reina y Señora de todo lo creado. En Schoenstatt existe la costumbre de coronar las imágenes de la Mater, mediante la acumulación de Capital de gracias, para nombrarla también reina de nuestras casas y de nuestras vidas.

### **2.3 Servus Mariae Nunquam Peribit**

El lema “Los siervos de María nunca perecerán” nos recuerda que, si sabemos permanecer a su lado, Ella permanecerá al nuestro, y la confianza será nuestro escudo ante las dificultades.

---

<sup>2</sup> La palabra apóstol significa “enviado”.

## **2.4 La cruz de la unidad**

En la imagen tenemos los dos puntos claves de la Redención: la cruz de Cristo (o Cristo en la cruz) y la imagen de María, acompañándole en los momentos de dolor, y recogiendo el sacramento de la eucaristía para la humanidad.

## **2.5 El tabernáculo**

Desde los comienzos, el Santuario de Schoenstatt se caracterizó como lugar de un marcado culto eucarístico. Allí nació la guardia eucarística ante el Señor. Allí nació la adoración perpetua al Santísimo, que el Instituto de las Hermanas de María ha mantenido en forma ininterrumpida, día y noche, durante más de setenta y cinco años. De allí nacieron, en diferentes países y en diversas comunidades de la Familia de Schoenstatt, los círculos de adoración.

## **2.6 Dios Padre**

Encima de la imagen encontramos el símbolo conocido como el "ojo del Padre". La mirada del Padre es una mirada que protege, que cuida, pronta a ayudar y no a castigar. La mirada, los ojos del Padre son ojos de misericordia y de bondad.

## **2.7 Dios Espíritu Santo**

Muy cerca encontramos una paloma que representa al Espíritu Santo. Son simplemente leyes del plan de Dios, leyes de la vida cristiana: la Virgen María conduce todo el amor que le damos a Cristo; nos da una creciente sensibilidad frente al Espíritu Santo, nos ayuda a conocer al Padre. En una palabra, María nos lleva a la Santísima Trinidad.

## **2.8 San Pedro y San Pablo**

Debajo del cuadro central divisamos las figuras de dos apóstoles: San Pedro, con las llaves, y San Pablo, con la espada en la mano. Ambos nos hacen presente a la Iglesia de Cristo; ambos, en cierto sentido, representan al Colegio de los Apóstoles. Ambos nos recuerdan el rol de María en el misterio de la Iglesia; María como modelo, y, a la vez, Madre de la Iglesia.

## **2.9 San Miguel**

A la izquierda del altar, San Miguel Arcángel, venciendo al Dragón. San Miguel, a cuyo honor estaba dedicada la capillita antes del 18 de octubre de 1914, aparece como el gran luchador de la causa de Dios (Miguel significa: "¿quién como Dios?"). El Dragón es símbolo del Maligno, del Demonio, del "poder de las tinieblas". Este signo nos hace tomar renovada conciencia de que en la historia humana, también en la historia de cada individuo, existen fuerzas invisibles en lucha: por una parte, las divinas, y por la otra, las demoníacas. Realidades olvidadas hoy por muchos, o para las cuales millones de hombres no tienen más sensibilidad, porque su fe se ha debilitado o está muerta. La presencia del Dragón nos hace pensar en la misión que la Virgen María tiene en esta lucha, esbozada tanto en el Génesis como en el Libro del Apocalipsis. María, la Vencedora de la Serpiente; María, la Aplastadora de la Serpiente. Vemos la estatua de San José.

## **2.10 San José**

No podía faltar, en un Santuario mariano, la persona del Patrono Universal de la Iglesia, el esposo de la Virgen María. El Padre Kentenich destacó la importancia de la figura del padre en el mundo actual, y San José representa el modelo a seguir.

## **3 ¿Qué tipos de santuarios existen en Schoenstatt?**

Schoenstatt conoce tres variantes del Santuario:

### **3.1 Los Santuarios filiales.**

Réplicas más o menos exactas del Santuario original. A través de ellas Schoenstatt se expande en el mundo y mantiene un signo exterior de unidad.

### **3.2 Los Santuarios Hogares.**

Son lugares de oración y de encuentro espiritual de la familia. A imagen de las Iglesias domésticas en la Iglesia primitiva, las familias, células vivas de la Iglesia, se reúnen en torno a la Virgen y le piden que se establezca y forme parte primordial de su hogar.

### **3.3 El Santuario del corazón**

Es la realidad de la Alianza de Amor en la dimensión personal e íntima con Dios y con la Santísima Virgen.

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5,5)

¿No sabéis que sois Santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Cor 3,16)

## **4 Desarrollo de la reunión:**

Para esta reunión es conveniente celebrar una misa o tener un momento de adoración en el Santuario. Después, en la reunión, podemos responder a las preguntas:

- ¿He sentido en algún lugar la cercanía especial de Dios? ¿Tengo una experiencia de cercanía especial con María cuando estoy en el Santuario?
- De todos los símbolos del Santuario. ¿Cuál me atrae especialmente?
- Si alguien tiene Santuario Hogar puede dar un testimonio sobre lo que ha supuesto para su familia.

Por último, para que la reunión dé verdaderos frutos, es conveniente establecer un propósito para la siguiente reunión.